COMEDIA FAMOSA.

EL BRUTO DE BABILONIA.

DE DON JUAN DE MATOS, DON AGUSTIN Moreto, y Don Geronymo Cancer.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Nabuco-Donosor.	Daniél.	Susana.	Dos Criados.
Abacuch, Profeta.	Joaquin.	Un Capitan.	Tres Mancebos.
Alcacér, Gracioso.	Un Angel.	Dos Viejos	Dos, ò tres Segadores.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando los que pudieren, y detrás Joaquin vestido de esclavo, y Susana.

Musica. JOaquin, y Susana
vivan largos siglos
en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso deste amor tan fino,
de la vindimia dichosos racimos.
Joaq. Hermosisima Susana,
adorado dueño mio,
en quien, para mis victorias,
cifró en imperio sucinto
luz el dia, Mayo flores,
rayos el Sol, amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrio:
Ya sabes que en Babilonia
vive sujeto al dominio
de Nabuco-Donosor
el Pueblo de Dios cautivo;
y como todos sabemos,
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesías,
alegra al Hebreo rito,
que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino,
que al tálamo reduxeses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto;
y asi tambien por lo mismo
hoy te elijo por esposa,
con que esta noche es preciso,
que en esta Quinta que vés,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,
dueño tuyo; pues si miró
las gracias de que se adorna
tu sujeto peregrino,
hallo que no te merezco;
pero, si amante examino
lo puro de mi fineza,
y el fuego de mis suspiros,
por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,
que creo que el bien que sigo,
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.
Sus. Noble Joaquin, dulce esposo,
à quien desde ahora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos,

la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tu eres solo, ilustre joven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si immortal tiempo vivo,
otra cosa mas, que à ti,
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada,
yo me enojára conmigo;
que como en ti reconozco
virtudes, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido
nô elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
como virtud, el amarte,
el no quererte delito;
y en abono tuyo, entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrára la memoria,
violentára el alvedrío,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò del destino;
que el amor que se govierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no cayga, es preciso,
que sin escusarse el susto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tu por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;
mas con una diferencia,
que además desta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto:
y asi, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.

Sus. En tu gusto está mi suerte.
Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.
Sus. Tu eres el Sol que me anima.
Joaq. Tu el ayre con que respiro.
Sus. Tu la ventura que espero.
Joaq. Tu la beldad por quien vivo.
Sus. Pues por tan feliz me aclamo::
Joaq. Pues por tuyo me publico::
Sus. Vuelva à repetir la voz::
Joaq. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño.
Sus. Que viva el esposo mio.
Music. Joaquin, y Susana
vivan largos siglos, &c.
Joaq. No canteis mas, deteneos,
que de entre aquellos alisos,
si no me engaño, sí, él es,
con su gente divertido,
el Rey nos está mirando;
y por si acaso este sitio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido
suele pisar estos campos.
Sus. Junto à aquese arroyo frio
nos retiremos ahora,
por no estorvar.
Joaq. Bien has dicho;
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.

Vanse los Musicos, y Susana, y sale el Rey de caza, criados, y Alcaid.

Rey. Bella muger!
Alc. A esta llaman
Susana entre los Judíos,
y es de todos celebrada,
además del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.
Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mi estoy, ya, ya me cuesta
cuydado el haverla visto:
Ha esclavo Hebreo. *Joaq.* Quien llama?
Rey. Yo llamo. *Joaq.* A tus pies rendido
invicto señor:: *Rey.* Lisonja
hace à mi espiritu altivo
el que se turba, ò suspende
delante de mi; los riscos,
porque insensibles, no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan, y si del monte
las duras cumbres fatigo,

es porque sientan el peso
de mi Imperio , y porque al fixo
impulso de mis pies , tiemblen
sus barbaros obeliscos,
y porque el Orbe conozca
mi Magestad: mas qué digo?
en mi altivés ofuscado,
me arrebato de mi mismo.
Del suelo , Hebreo , levanta:
dime , à qué fin à este sitio
baxó la hermosa Susana,
à hacer su espacio florido,
que no he visto Hebrea , que
mejor me haya parecido?
Joaq. Valgame el Cielo! que escucho!
ya mi amor corre peligro. *ap.*
Señor , Susana se casa,
y por hacer mas festivo
aplauso à su boda , hoy quiere
celebrarla en este sitio.
Rey. Susana se casa? *Joaq.* Es cierto.
Rey. Pues dila , que es gusto mio,
que por ahora lo dexe,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarse agradecido;
y vuelve con la respuesta.
Joaq. A quien habrà sucedido, *ap.*
Cielos , tan notable empeño?
Alc. No has de poder conseguirlo,
que este la diga palabra.
Rey. Porqué? *Alc.* Porque , señor mio,
la orden de los Terceros
no se hizo para Judios.
Rey. No haces lo que te he mandado?
Joaq. Es , señor , que como miro
la castidad de Susana,
temo , que:: *Rey.* Qué temes? dilo.
Joaq. Hallar en su resistencia
un desayre , que es tan limpio
su honor , que la voz que llega
desacordada à su oído,
en mirando su modestia,
su atencion , virtud , y aliño,
el mas profano deseo
se vuelve en afecto tibio,
transformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y asi , señor :: *Rey.* Cierra el labio.
Alc. Qué , no le agrada el oficio
de ver , y dile? es mejor ser,
como ellos son , logreritos?
Rey. Gracioso ha estado el Hebreo!
pues dime , infame cautivo,
no será mas vanagloria
para Susana , y su Tribu,
el verse de mi adorada,
que todos los dones ricos
de todo aquese decoro,
con que dices que ha vivido?
No le será de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de un miserable Hebreo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
ver à sus plantas rendido
un Cetro , y una Corona,
que no un esclavo abatido?
Yo no soy Dios de la tierra?
no se sujeta al dominio
de Nabuco-Donosor
todo el Universo unido?
Y porque fuese mi Imperio
mas raro , y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo?
pues à todos mis deseos,
favorables , y benignos,
disponiendo allá los Orbes
de Astros , Planetas , y Signos,
en prosperidad me cambian
quanto posible imagino.
De sus entrañas , la tierra
me tributa el oro fino;
aun sin cultura , los surcos
llenos de colmos opimos,
el gusto me lisongean,
ù de temor , ù de oficio.
Los Elementos me alhagan,
la fuente en sonoros brincos,
porque à su margen descanse,
me solicita dormido.
Hasta las plantas conformes,
en fertiles desperdicios,
jamás à mis esperanzas
su dulce fruto han mentido:
con que los valles , y montes,
aves , troncos , fieras , riscos,
son tambien , como los hombres,
vasallos vejetativos.

 So-

Solo mi gusto hace leyes,
ser justo, ó no: mi arbitrio,
el error en mi, de acierto
se acredita, por ser mio.
Dueño soy de la fortuna,
en cuerpos, y almas domino;
y como otros muchos Reyes
dán timbres esclarecidos
por hazañas valerosas;
yo, siguiendo nuevo estilo,
puedo mudar las costumbres,
y añadiendo estraños ritos,
coronar la sinrazon,
y hacer nobles los delitos.
Mira tu ahora, si es mas
para Susana, de alivio,
estár honesta casada,
ò muy amante conmigo.
Joaq. Pues yo sé, que mas estima
al que ha de ser su marido,
que à todo el poder del mundo.
Rey. Es necia. *Joaq.* Este es su designio.
Rey. Quien es su esposo? *Joaq.* Confuso
estoy, Cielos! si lo digo, *ap.*
mi vida, ò quizá mi fama,
corre evidente peligro,
si lo callo, es irritarle,
pues hago justo el castigo
de su enojo: la verdad
le he de decir. *Rey.* Pensativo
te has puesto, no respondes?
Joaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
soy quien espera dichoso
ser de Susana marido.
Rey. Si eres tu, ya no te culpo;
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que Susana es hermosa:
ahora tu prevenido,
elige lo que gustares,
que el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuydado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Alcacér. *Alc.* Qué es lo que mandas?
Acaba ya de partirlo,
que ya estaba el Alcacér
para echar por esos trigos:
dí ahora lo que me ordenas.
Rey. Tu con un recado mio
has de ir à hablar à Susana.
Alc. Eso lo haré de improviso,
y verás como se ablanda,
no hay hoy quien haya entendido
las Judías, como yo,
ni quien sepa el artificio
para usar de ellas. *Rey.* Qual es?
Alc. Yo las uso de continuo
cocidas, y en ensalada.
Rey. Loco estás. *Alc.* Otro mas
modo sé yo, para que esta
aborrezca à su marido.
Rey. Vamos, qué modo es ese?
Alc. Que le untemos con tocino.
Rey. Ya estás cansado.
Alc. No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triste aquestos dias.
Rey. Y tu en ellos siempre frio.
Alc. Eso tiene el Alcacér,
mas pues tu pecho me has dicho,
bien puedes sobre este amor
darte aqui un verde conmigo.
Rey. Dí à Susana, que en Palacio
me vea, y si prevenido
la reduces à mi amor,
podrás llevarla contigo,
que albricias buenas te esperan.
Alc. Dexalo, y calla tu pico,
verás como en breves meses
tienes della un Susanico.
Sale un criado. Mire, señor, V. A.
que le aguarda prevenido
el descanso, mientras pasa
el rigor del Sol. *Rey.* El sitio
me agrada, en él pasaré
la siesta, porque oprimido
estoy de un pesado sueño,
si no es que el hermoso hechizo
de aquella gallarda Hebrea
me haya turbado el sentido.
Joaq. Valgame todo mi aliento!
mas como le llamo mio,
si enagenado del alma,
es mas que aliento, suspiro?
Miente quien dice, que el rayo
busca el mas alto edificio
para ofender, quando veo,
que de su luz desasido
el rayo de un poderoso,

forjado en nubes de abismos,
el rigor de su violencia
executa en un rendido.
Yo perdi à Susana, Cielos!
mi amor infeliz ha sido,
flor, que en su verde esperanza
la marchitó cierzo esquivo.
Arboles, plantas, y flores,
pues mi desdicha haveis visto,
vuestro verde aplauso aneguen
mis ansias, y mis suspiros.
Mar teneis para anegaros,
pues veis que vàn mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de Babilonia los rios.
No bastaba (ò Rey cruel!)
verme en tu poder cautivo,
sino que tambien del alma
tiranizado el dominio,
me vás à quitar la gloria,
y como injustos Ministros,
intentas cobrar violento
tributo de los sentidos.
O barbara ley! què intentan
mis zelos, que enfurecidos,
el lazo estrecho no rompen
deste error, ù de mi mismo
inficionando los ayres
de mi quexa, y mi gemido,
porque el que llegue à su aliento
rabioso de vengativo,
ò ponzoñoso le mate,
ò le enternezca el oido?
que si à mi furor::
Sale Susana. Què es esto?
tu quexoso esposo mio?
quando te esperan mis brazos
con amoroso cariño,
de mi vista asi te apartas?
Què novedad, que desvio
es ese? no me respondes?
tu mudo? tu pensativo?
ò acaba ya de matarme,
ù de tu silencio esquivo
rompe el rigor: què mal tienes?
Joaq. El de haverte yo perdido.
Sus. Tu à mi? *Joaq.* Yo à ti.
Sus. Quien ha dado
la causa? *Joaq.* Tus ojos mismos.
Sus. De què suerte? *Jo.* Siendo hermosa.
Sus. Pues quien la culpa ha tenido?
Joaq. Mi desgracia. *Sus.* Quien la mueve?
Joaq. El Rey, que porque te ha visto,
entre otras varias razones,
estas palabras me dixo:
Yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que es hermosa Susana,
y el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Sus. Pues Joaquin, si à eleccion tuya
queda el casarte conmigo,
no estorven las amenazas
el logro de tu designio.
Venza el valor su violencia,
que un Principe amante, y fino,
podrá triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrio.
No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te asegura del peligro.
Si como Diadema el Sol,
de su esfera desasido,
baxàra à enlazar mi frente;
y si todo el Señorio
del mundo se reduxera
à un solo triunfo, imagino,
que por ti le despreciàra;
mira tu ahora advertido,
si podrá obligarme amante
un Rey, quando el beneficio
que supongo, no le aprecio,
pues ya como desperdicio
le renuncia la memoria,
y le sepulta el olvido.
Si mi hermosura ocasiona
al Rey tan vano delirio,
no es bien que de agena causa
venga el efecto à ser mio.
Yo no basto à reducir
à ley, su necio apetito;
mas si à vencerle no basto,
à resistirle me obligo.
No es dueño el Rey de las almas,
y lo que es gusto, es preciso,
que si entra con amenaza,
que se convierta en castigo;
y no lo temo, pues antes,

por no arriesgar mi honor limpio,
que escuchar una lisonja,
diera mi vida à un cuchillo.
Y haciendo à mi propio aliento
un aspid :: pero que digo ?
yo no intento que te obligues
del desdén que solicito;
pues sin estár de por medio
tu honor, à quien tanto estimo,
yo por mi misma lo hiciera,
solo por cumplir contigo,
pues hallo que es entre todos,
primero el respeto mio.
Tu ahora, pues eres cuerdo,
temeroso, ò discursivo,
en la empresa te resuelve;
porque si extremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echaré de ver, que entonces
está tu amor menos fino,
pues mas te vence un temor,
que te obliga mi cariño.

Joaq. Del mio, ya fuera error,
no darme por convencido,
yo me resuelvo en quererte.

Sus. Yo en resistir los peligros.

Joaq. Yo à morir primero en ellos.

Sus. Pues à pesar del destino ::

Joaq. Y à pesar de su violencia ::

Sus. Por tu esposa me publico.

Joaq. Por tu esclavo me consagro,
y por mi dueño te elijo,
que ya la ofensa no temo
de su rigor, pues conmigo
llevo en mi defensa el cielo
con tus dos soles divinos.

Sus. Venció mi amor su recelo.

Joaq. Vamos, mi bien. *Sus.* Ya te sigo.

Vanse, y sale el Rey en cuerpo, como que acaba de despertar, asustado, con acompañamiento.

Rey. Palida sombra, horror imaginado,
aun primero temido que soñado,
prodigio racional, medio homicida,
que me quieres? qué intentas de mi vida,
pues me turbas de suerte,
que en tu asombro, (ay de mi!) veo
mi muerte ?
Sepulteme el abysmo
antes que ver tu horror: yo de mi mismo
huyendo, amigos, voy: favorecedme,
que à pesar de sus claros Orizontes,
sobre mi se despeñan estos montes.
La tierra se estremece,
el ayre gime, y mi tormento crece;
qué sueño, qué pavor, mi aliento enfria
la luz de una aparente fantasía!
Qué es esto ? à mi se atreven ilusiones?
No tiemblan à mis armas, y pendones,
Asirios, y Caldeos ?
No sujetó mi brio à los Hebreos,
de cuya larga historia
hoy lamentan cautivos la memoria?
Pues si mi heroyca mano
se rige por impulso soberano,
como el temor de un sueño no entendido
Nabuco-Donosor está rendido ?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon: volver no puedo
en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado
este letargo atroz. 1. Templa el cuidado,
gran señor, porque presto querrá el
Cielo
logre seguridades tu rezelo.

Rey. Como es posible, amigo, si no hallo
en tan confuso empeño,
quien pueda discifrarme aqueste sueño?

1. Uno de tus esclavos,
llamado Daniél, está tenido
por gran Profeta de su Dios: tu oido
puede darle atencion, pues su cuidado,
de espiritu Divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion, interpretarte
el sueño de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho.

Rey. Pues que es lo que aguardais!
llamadle luego,
veré si hallo en mi pena algun sosiego.

1. A obedeceros voy. *Re.* Mas no es posible
que este sueño importuno
me pueda, amigos, explicar ninguno
porque estas ilusiones
me han dexado entre tantas confusiones
que no me acuerdo bien lo que soñé
solo sé que mi espiritu asombrado
una forma sin sér: no lo percibo,
pués su objeto robusto
la memoria robó, dexando el susto.

Sale

Sale el criado, y Daniél.

Dan. A tus pies he venido,
y ya lo que me mandas he sabido:
claras haré tus dudas
(ò Rey!) si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatría,
y si al Supremo Dios, y Autor del dia
reconoces por dueño,
con la interpretacion te diré el sueño.
Rey. Tu el sueño me dirás?
Dan. Y todo quanto
te ha dado susto, miedo, horror,
y espanto.
Rey. Pues desde ahora digo,
poniendo al mismo Cielo por testigo,
que si aqueso consigues,
y me descifras el fatal suceso,
que à tu Dios solo por Señor confieso;
cō nuevo asombro mi cuidado lucha. *ap.*
Dan. Pues si lo quieres ver, atento
escucha.
Para que veas (ò Rey!)
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra, y Cielos triunfa,
considera su poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar conforme
todo quanto el Sol alumbra;
y mira quan limitado
es el tuyo, pues procuras
de mi, siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas;
y asi, para que respetes
su providencia absoluta,
me dá aliento, me dá fuerzas,
para que mi lengua ruda,
de su espiritu guiada,
y de mi voz, que es mas suya,
te descifre misteriosas
sombras de tu idéa obscuras.
Tu, rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste distinta una imagen
de tan horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron asombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del ayre, que
de esa boveda cerúlea
eran sus robustos ombros
dos permanentes columnas.
La estatua que viste (ò Rey!)
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de sobervia coronada,
los Elementos asusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos, que el pecho cruzan,
de plata, de cobre el vientre,
y las dos basas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro, las plantas bratas
de barro, que el facil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza, y polvo,
toda su pompa caduca.
Esto fué lo que has soñado:
ahora, entre tantas dudas,
para que el asombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
ciñó de altivéz augusta,
se muestra tu Monarquía,
que despues que la profunda
maquina del Universo
se anegó en corrientes lluvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga,
llenos de invictas Coronas,
no ha havido hasta ahora ninguna,
en magestad, y grandeza,
que se igualase à la tuya.
El gran Principe de Asiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vasallage te juran
los que despierta el Aurora,
y los que con faz adusta
ven agonizar el Sol
en monumentos de espuma;
mas como esta gloria humana
es flor, que el Alva madruga,
y en la clausula de un dia
tiene su sepulcro, y cuna,
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas;

des-

deshará el tiempo la tuya!
El pecho, y brazos de plata,
la Monarquía segunda,
significa, pues tu Imperio,
en las edades futuras,
ha de pasar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,
templarán su ardiente furia
tus profanos descendientes,
y de la Diadema Augusta
quedarán desposeídos
con afrenta, y con injuria,
pues con la vertida sangre,
no sin escarmiento enjuta,
quedarán turbios los rios,
y las campañas purpureas.
Será llevada despues
toda esta pompa caduca
à la tercera Monarquía,
que esta significa, en suma,
el vientre de cobre, que es
geroglyfico, y figura
del Imperio de los Griegos.
Aquesta Corona tuya
vendrá, despues de los Persas,
à estár sujeta, con muchas
hazañas solicitada;
pues no habrá verde espesura
en las Provincias del Asia,
que no gima, que no ruja,
para ser del mar asombro;
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empresa que procuran,
formarán torres de pino
sobre montañas ceruleas.
Mas al fin, el quarto Imperio,
que solamente se funda
en el hierro, y pies de barro,
dexará la Griega turba
sepultada en el olvido,
porque las dos ricas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando el Sol con sus puntas,
à los dos opuestos Polos
pondrán violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el Alemán nevado,
hasta donde el ave rubia,
para nacer de sí propia,
se quema en ardientes urnas.
Destas partes se compone
la estatua que viste inculta,
à quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra, que de un monte
ha de baxar, es figura
del Mesías verdadero,
que los Profetas anuncian:
si bien despues, esta piedra,
subiendo à mayor altura,
sobre todos los Imperios
colocará su fortuna.
Este es el Reyno esperado
de Gracia, que felíz triunfa
de todas las Monarquías,
donde, para gloria suya,
nacerá de Virgen Madre
un Dios, humana criatura.
Verá portentos el mundo
quando este Rey se descubra:
de verle en baxos disfraces,
sujeto à humanas injurias,
quedará naturaleza
suspensa, absorta, y confusa.
Alegraránse los Cielos,
y con sonorosa pluma
prometerán paz al hombre
sus inteligencias puras.
En el venturoso dia
que aqueste Rey se descubra
no habrá Deidades fingidas,
Oraculos, ni Esculturas,
que en engañosas respuestas
à los humanos confundan;
pues desde el punto que nazca
este Infante, todas juntas,
despedazadas, y rotas,
con pasmo, espanto, y voz muda,
baxarán del nuevo abismo
à las cabernas profundas.
Eso fué lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te asusta,
y lo que el alma te asombra:
ama à un Dios, que es gloria
pues con lo que te interprete

queda aclarada tu duda.
Rey. Amigo, aqueste es el sueño,
que te crea es razon justa,
pues quien descubre mi pecho,
en mi aficion se vincúla.
Ya no eres esclavo mio,
que à quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
reynar: mi Corona es tuya,
Daniél, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde ahora contigo
he de partir mi fortuna,
y que como à mi, te adornen
mis Reales vestiduras.
Dan. Advierte que soy tu esclavo.
Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
porque tu Dios quiere que logres
de mi mano esta ventura.
Virrey serás de mi Imperio,
manda, govierna, consulta
leyes, à tu voluntad:
este sello, en que se funda
mi poder, pongo en tu mano,
porque mi Corona Augusta
viva sujeta à tu arbitrio;
y ahora tus ombros cubra
de Virrey la insignia: Asirios,
Daniél viva edades muchas,
Profeta de los Hebreos.
Ponenle una ropa, tocan chirimias, y dicen dentro.
Dent. Viva en edades futuras.
Dan. Yo agradecido respondo,
que à mercedes tan augustas
me preciaré de tu esclavo
desde ahora mas que nunca.
Rey. Pues Daniél, ya que admirado,
por grande à tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
hoy se une con lazo estrecho;
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las Historias exemplo.
Dan. Si en la obediencia te agrado,
en mi tu gusto es precepto.
Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos por supremo
dios al gran Dragon de Asiria,
que entre peñascos Sabéos,
Oraculos nos responde
à nuestras dudas, y empeños.
Para alimentar su vientre
le dán de rebaños tiernos,
de Sol à Sol, cien cabezas,
y él poderoso, y sangriento,
con los dientes las devora,
mientras por el ayre denso,
el Sabéo aroma al Sol
perfuma en circulos negros.
Conocemosle por dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.
La amistad entre los dos
ha de ser igual, yo creo
en tu Dios, y asi te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de haver diferencia
entre amigos verdaderos;
porque si de mis vasallos
quieres tener justo premio,
que como à mi te obedescan
nobles, leales, y atentos,
postrate al altar sagrado
deste dios, y ofrece incienso.
Dan. Yo te probaré que es falso,
y que esos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina,
mira tu ahora si puedo
adorar un dios que es falso,
olvidando el verdadero.
Rey. Como probarás que es falso
nuestro dios? *Dan.* Con facil medio
quedarás desengañado,
y en tu duda satisfecho;
porque si yo soy criatura,
y à mis pies postrado dexo
ese bruto dios que dices,
que deydad no tiene es cierto,
pues se dexa sujetar
de un brazo que es tan pequeño.
Rey. A terrible accion te empeñas:
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos:

à solo tu Dios confieso,
si à tus pies se postra el mio.
1. No lo dilates, verémos
como haces lo que prometes,
sin que te abrase su fuego.
Rey. Descubrid el Dios de Asiria.
2. Será fuerza que el estruendo
le mate quando le vea.
Suena ruido, y caese un vestidor, y se descubre una cabeza de un dragon grande, echando fuego por la boca.
Dan. Qué presto verás tu yerro!
Señor, con la fé valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confieso,
que es poderoso mi brazo,
si el tuyo me dá su aliento,
à desatar los engaños
de aqueste monstruo sangriento,
copia del que en los jardines
del Paraíso Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quisiste holocaustos
à tu Criador verdadero;
yo, en virtud de su poder,
de quien tiemblas, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que à los hombres engañas,
cayga à mis plantas.
Hundese el dragon, y cubrese la cueba.
Rey. Qué es esto?
valgame el Cielo! qué miro?
sin mi estoy! todo soy yelo!
1. Raro asombro! 2. Gran prodigio!
Rey. De temor pierdo el aliento!
Dan. No temas, señor, que à entrambos
nos guarda este Dios supremo.
Rey. Daniél, vuelve à mis brazos,
con tu amparo nada temo,
solo tus consejos sigo;
el Dios de Israél confieso,
todos los demás son falsos;
y en fé de que yo lo creo,
tu por toda Babilonia
vé derribando los Templos
de Imagenes, y Esculturas,
à quien yo postraba inciensos:
con tus manos las ultraja.
Dan. Yo, señor, el cargo acepto,
y desde ahora verás
como se aumentan tus Reynos.
Rey. No tardes. ***Dan.*** Eso, señor,
es solo lo que pretendo.
Rey. Todos le id acompañando,
y con festivos alientos,
vasallos, decid que viva
el gran Dios de los Hebreos.
Dan. Queda en paz, y en él cree,
que ha de asegurarte el Cetro
dichoso, pues este solo
es el Dios de los Imperios.
Vanse, y queda el Rey solo.
Rey. Solo he quedado, y quisiera,
con mi amor: pero qué veo!
Sale ***Alc.*** Señor, acá estamos todos.
Rey. Pues Alcacér, qué hay de nuevo?
Alc. Hay, señor, pero no hay,
que otro vindimió el majuelo:
mas no es mala la rebusca,
que tan bien sabe à su tiempo.
Rey. Como? ***Alc.*** Susana es casada,
mas tu eres Rey, y en efecto
tienes el mando, y el palo.
Rey. Que en fin se ha casado!
Alc. Es cierto,
mas para que te consueles,
oye à proposito un cuento.
En un Lugar, claro está,
que no eran dos, eligieron
el Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento.
Sucedió, que el mismo dia
à visitar fué un enfermo,
el qual sobre una mozuela
le havia dado ciertos zelos.
Tomóle el pulso muy grave,
y mandó luego al momento,
que le echasen una ayuda;
à que replicó resuelto
el enfermo: no hagan tal,
señores, porque primero
yo me dexaré morir,
que permitir tal exceso.
Como el Medico era Alcalde,
vió la suya, y dixo recto:
pena de veinte ducados
mando que tome el remedio:

aplico ahora. *Rey.* No apliques.
Alc. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa.
Rey. Ya estàs necio:
tu con tus ojos lo viste
que se casò? *Alc.* Claro, y cierto,
que lo vi. *Rey.* Calla, villano:
no es posible, no lo creo. *dale.*
Alc. Los dientes me derribò.
Rey. Di las señas. *Alc.* Entrè dentro,
señor, como me mandaste,
y lo primero que veo,
fuè una parba de narices
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:
Las Judias, por el suelo
estaban todas sentadas,
sobre una alfombra comiendo,
si bien entre todas ellas
no pude conocer luego
qual era la novia, porque
con lo que bebian, pienso
que estaban todas trocadas.
Ayudaban el festejo
unos trompeteros roncos,
que haciendo infinitos gestos
quando inchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el paso del prendimiento.
Saludelos cortesmente,
pero no me respondieron;
mas yo como se sus Ritos,
debaxo del ferreruelo
llevava vivo un lechon,
soltèle en el aposento,
y al punto se levantaron
alborotados con esto.
O bien aya el animal
à quien se tiene respeto!
que lo que no puede un limpio,
lo venga à alcanzar un puerco!
Al Rey se tengan, les dixe,
porque de su parte vengo
à llevar presa esta boda,
por clandestina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo se vinieron.
Afuera aguardan, tu ahora
quita, y pon à tu contento,
que yo, como fiel criado,
las diligencias he hecho.
Rey. Haz que entren.
Alc. Ya llegan todos.
Sale Joaquin, Susana, y los dos Viejos.
Viejo 1. Señor, à tus plantas puestos
los Jueces de los Judios
piden perdon de su yerro;
verdad es, que hemos casado
à Susana, no sabiendo
que era contra el gusto tuyo.
Viejo 2. Si te ofendemos en esto,
executese en nosotros
el castigo. *Rey.* Alzad del suelo,
que en vosotros no hallo culpa.
Joaq. Pues, señor, si el casamiento
à mi eleccion le dexaste,
en què te he ofendido?
Rey. En eso:
quitadle de mi presencia,
que no ha de ver mas, si puedo,
à Susana de sus ojos.
Joaq. Què escucho? valgame el Cielo!
ha Rey tirano! *Sus.* Señor,
si en tu generoso pecho
cabe la piedad, que à todos
reparte su heroico aliento,
enternezcate mi llanto.
Rey. Què hermosa està con el ruego!
la piedad para contigo
no ha de faltarme, supesto
que en uno de mis jardines
quiero que estès con festejos
asistida como yo,
porque desta suerte intento,
como Rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla. *Sus.* Yo::
Rey. No repliques.
Joaq. Señor. *Rey.* Echad ese Hebreo.
Joaq. Pudo haver mayor desdicha?
Sus. Sin alma voy.
Joaq. Yo voy muerto.
Sus. La vida dexo en mi esposo.
Joaq. El alma en Susana dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aqui los zèlos.
Alc. Vamos de aqui: estos Judios
son bravos carantoñeros.

Van-

Vanse todos, y quedase el Rey solo.

Rey. Con firmezas, y cariños
he de examinar, si puedo
reducir aquesta Hebrea
à mi amor: pero si veo
que à mi poder se resiste,
no he de ofender su respeto,
porque primero es en mi
la razon, que no el deseo.

Sale un Capitan, y gente con las espadas desnudas, y retirandose de ellos Daniél, y dicen primero dentro.

Dent. Muera el esclavo traydor,
que à nuestros dioses, y templos
pierde el respeto: matadle,
sin que le valga: *Rey.* Qué es esto?
Dan. Señor, ampara mi vida.
Cap. Muera el traydor. *Rey.* Deteneos:
qué es lo que intentais, Soldados?
Cap. Darle muerte à este Hebreo.
Rey. Pues no veis que está conmigo?
Cap. Hoy tendrás el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
Reyes, tiranos, sobervios,
haciendas quitan, y vidas,
mas no los Dioses supremos,
que eso, con ser Rey, no tienes
poder para defenderlo.
Rey. Quien vió mas estraño caso?
qué puedo hacer? si le entrego,
le han de matar, y sino, *ap.*
aventuro mi respeto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Daniél está mi vida,
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mi se amparó,
ya me toca el defenderlo.
Pues yo le amparo, cobardes.
Dan. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventures tu respeto:
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mi la furia el Pueblo,
porque à su Rey no se atrevan.

Prendenle.

Cap. Pues llevadle. *Rey.* Deteneos.
Cap. No, no hay que detener.
Rey. Daniél, mira que si un Reyno
gano, dandote à prision,
tu preciosa vida pierdo.
Dan. Lo que está determinado
de Dios, no pide otro medio.
Cap. Porqué os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los Leones.
Rey. Ha traydor, tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganza,
mas recatela el silencio,
que à pesar de vuestro orgullo,
yo haré para desempeño,
que à mi me adoreis por dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

Cantan dentro los segadores al son de las hoces, y sale Abacuch de labrador, con una cesta cubierta con una servilleta.

Seg. 1. Trebole, si Isabél va à la
trebole, que dos Soles nos qua
Abac. Qué contento un Labrador
vé su familia, ambicioso
de su rustica labor!
bendito seais vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!

Salen los segadores haciendo son con las hoces, y cantan.

Seg. 1. Trebole, &c.
Abac. A la labor; hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dá,
logrado su amor se vea,
que aqui la merienda está
para aliviar la tarea.
1. Pardiez, Abacuch mueso amo,
que hoy ha de quedar segada,
desde la toma hasta el ramo,
toda la haza comenzada.
2. La marienda es el reclamo.
Cant. Trebole, &c.
Abac. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!
asi se alivia esta gente,
que el trabajador cantando,
el trabajo menos siente.

Car

Canta solo el peregrino,
y el caminante velóz,
à quien alexa el destino,
con los pasos de la voz
divierte los del camino.
El preso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena,
convierte el alegre són
el ruido de la cadena.
El temeroso, llevado
por la soledad sombria,
canta, y temple el miedo elado,
y de su voz animado,
piensa que va en compañia.
Todos cantan, no hay quien siga
sin su canto, su destajo,
y al sonar la voz amiga,
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.
Mas vuestra amada Nacion,
qual presa, y qual fugitiva,
no cantará, ni es razon,
los cantares de Sion,
en Babilonia cautiva.
Sobre los rios que ván
por Babilonia, estarán
cantando en ansias llorosas,
las memorias venturosas
de los nietos de Labán.
Alli los favores vén,
y en medio dellos colgados
sus instrumentos tambien,
del viento solicitados,
antes en Jerusalén.
Hasta quando, Señor mio,
ha de durar tu rigor!
ya no lloran su desvío?
ya no humillaste su brio?
pues hasta quando, Señor?
Mas qué paraninfo hermoso,
rompiendo los ayres claros,
à mi presencia se acerca?

Tocan chirimias, y baxa un Angel en una aparienci a.

Ang. Abacuh, Profeta santo,
el Dios de Abrahan me embia,
à que vayas à mi lado
à Babilonia, y le lleves,
para aliviar su trabajo,
la comida que previenes
à tus Pastores cansados,
à Daniél, que ha ya seis dias
que le echó el Pueblo tirano
al lago de los Leones.

Abac. Mensagero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan misterioso mandato:
mas como iré yo contigo?

Ang. Por un cabello en mi mano,
que del solo has de ir pendiente.

Abac. Ya yo te obedezco.

Ang. Vamos.

Lleva el Angel à Abacub de un cabello, y al tiempo que corra la apariencia, ha de estár Daniél con los Leones en el tablado.

Dan. Amigos, ya la piedad
que usais conmigo ha pasado
de los terminos posibles,
ya haveis sido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, paso
la necesidad del hambre;
pero como me comparo
à vosotros, si yo espero
el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?
Aunque à Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufris obedeciendo,
y no servís esperando.
Mas piadosos sois que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padeceis,
sin ningun alivio, el daño.
Ea, pues, amigos mios,
basta el sufrir, y si acaso
bastais mas à resistirlo,
yo à pediros mas, no basto.
Venid, pues, comed de mi,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,
mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y alhaganle.

Lle-

Llegad, pues; pero qué haceis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en alhagos?
Eso es piedad, ò flaqueza?
que estais ya tan traspasados,
que aun para comer, presumo
que no os dá aliento el desmayo;
mas no, piedad es sin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agasajo,
por mi padeceis sin culpa:
ò Dios providente, y sabio!
que donde hay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos!
Doleos destos animales,
pues por vos han olvidado
la furia, à vos se os acuerde
lo que por vos olvidaron.
Si aqui hay hombre como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Tocan chirimias, y vuelve el Angel con Abacuh, y dexale en el tablado.

Ang. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios su mandato,
que yo volveré por ti.

Abac. A Dios, Nuncio soberano.

Dan. Qué miro, Cielos! *Abac.* Daniél,
hijo? *Dan.* Abacuh, padre amado!
qué es esto que vèn mis ojos?

Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Paraninfo sacro
me traxo aqui de un cabello
à socorrerte, entre tanto
que Dios te dá otro remedio.

Dan. Como suyo fué el amparo,
ajustó Dios al socorro
la necesidad que paso;
él te traxo de un cabello
para socorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea, Pues, Daniel, à Dios
que lo manda, obedezcamos
como hijo.

Dan. Padre, si haré.

Abac. Ya yo la comida saco,
sientate. *Dan.* Llegad, amigos,

Sientase Daniél, y lleganse los Leones.

para todos hay, comamos,
que Dios lo dá para todos.

Abac. Come tu, Daniél, que en vano
tienes piedad desos brutos,
quando estás necesitado.

Dan. Padre, estos brutos piadosos,
su fiero sér olvidando,
han padeçido conmigo
su hambre, por no hacerme agravio,
pues si ellos parten conmigo
la necesidad, y el daño,
del socorro que dá Dios,
razon será que partamos;
tomad, hijos, todos,
que embia Dios tan colmados
sus alivios, que à los hombres
sobra para alimentaros.

Abac. O caridad misteriosa,
cuyo universal cuydado,
quando se acuerda del hombre,
no se olvida del gusano!
hijo, es tosca la vianda,
que para ti no es regalo
lo que era para Pastores.

Dan. Buena está, pues Dios lo ha dado,
padre, la necesidad
hace regalado el plato.

Abac. Mucho comen los Leones.

Dan. Yo como lo necesario,
padre, que del pan de Dios:
basta à dar vida un bocado.
Qué hay de nuevo allá en Judéa?
como pasan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
de los barbaros infieles
oprimidos, trabajamos;
y estos se llevan el fruto,
y nosotros el cansancio.
Mas no es esto lo peor,
las Torres, y los Palacios
dá escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos,
por entre toscas roturas
en los ya inutiles arcos,

como tierra inculta, arroja
ociosas yervas el marmol.
Su Alcazar partió Sion
en rediles de ganados,
manifestando, aunque brutos,
la falta de nuestros llantos.

Mientras habla Abacub, está Daniél comiendo, y repartiendo à los Leones.

De Jerusalén el Templo
ruina es ya, y los Sacrosantos
Lugares han convertido
en pesebres de cavallos.
Lloras, hijo? no he hecho bien
en acordarte esos daños
quando comes. *Dan.* Antes sí,
pues si me faltaba acaso
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.

Abac. Para ese pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.

Dan. Padre, nadie come bien
el Pan de Dios Soberano,
sino el que à comerle llegue
con la bebida del llanto.

Abac. Como Profeta de Dios
explica misterios altos. *ap.*

Dan. En fin, Israél está
en tan miserable estado?

Abac. Si, mas yo espero que Dios
temple el rigor de su brazo.

Dan. Quando será, Dios piadoso?

Abac. Quando, Señor Soberano?

Cantan dentro, y à la voz se va levantando Daniél, y elevanse los Leones.

Music. Llorad, hijos de Israél,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las semanas de Daniél.

Dan. Padre, estas Sagradas voces
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevó al escucharlos;
mis hebdomadas, cumplidas,
vendrá al mundo aquel milagro,
que ha de libertarle todo.

Abac. Todos son misterios santos.

Dent. Rey. Romped esas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de ver vivo, ò muerto.

Dent. Alc. Señor, eso ya es en vano,
que ya estará digerido.

Rey. Abrid luego. *Ab.* Qué escuchamos?

Dan. Abacuh, mira que ya
el Angel te está esperando,
vete con él, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.

Abac. Hijo, con pesar te dexo.

Dan. Padre, à Dios.

Abac. Dame un abrazo.

Dan. Lleva el espiritu mio,
pues es uno el de entrambos.

Abac. Con él voy contento, à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *vase.*

Rey. Entrad. *Alc.* Señor, no me atrevo,

Sale el Rey, y Alcacér.

que hay Leones. *Rey.* Pues villano,
apartate; mas qué miro!
qué prodigio tan estraño
es este? vivo Daniél?
mas como puedo dudarlo,
si à sus plantas los Leones
rendidos le hacen alhagos?
qué dices deste prodigio?

Alc. Pues eso no estaba claro?
Leones no comen Judíos.

Rey. Qué dices! *Alc.* Esto es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos del salado;
y estos no comen tocino,
y asi destos tienen asco.

Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.

Alc. Que no es milagro. *Rey.* Qué?
que es lo que dices, villano?

Alc. Que fué en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Daniél era Leonero.

Rey. Llama al Pueblo. *Alc.* Ya le llamo
Ha señores Babilones,
vengan à ver este caso,
que Daniél vive, y no solo
los Leones no le han tragado,
mas él se ha comido dos.

Rey. Qué dices? *Alc.* La verdad hablo,

es-

esto no es cierto? en seis dias
no ha de haver comido algo?
pues aqui solo hay Leones;
mas lo que yo estoy dudando,
es como los ha cocido,
porque crudos hacen daño.
Salen los que pudieren, y el Capitan.
Cap. Señor, què voces son estas?
Rey. Mirad, infieles tiranos,
si puede el Dios de Daniél
oponerse à vuestros brazos;
mirad si al poder que tiene
bastaréis para contrarios,
y esos brutos à sus pies
mirad humildes, y mansos.
Alc. Esos de mansos lo creo,
porque à mi me lleve el diablo,
aunque mas mansos estén,
si yo me llegáre à atarlos.
Dan. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mi, sino à ver de Dios
los misterios soberanos.
Este impulso con que tengo
estos Leones postrados,
solo es un reflexo en mi
de las luces de sus rayos;
mirad qual es su poder,
que à esos brutos inhumanos
dió mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.
Vuestra sentencia cruel
ellos en mi han revocado,
que puede mas una fiera
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia, y defensa,
me están las plantas besando,
que si intentais ofenderme
saldrán à haceros pedazos;
y si no creeis :: *Alc.* Como no?
la experiencia perdonamos,
señor Daniél, pues no basta
que lo diga un hombre honrado?
Rey. Daniél santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en ti venero à tu Dios,
y à ti por suyo te alabo.
Dan. Por esa atencion espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojes, confia
que te has de ver perdonado.
Alc. Yò tambien fuera à abrazarle,
mas temo aquel Leon gancho,
que me está echando à la usma
unos ojos vidriados,
que le traen de Talavera,
con su poco de encarnado
ázia dentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en naypes de vermellón.
Dan. Llega, amigo. *Alc.* Soy pesado,
llegue usté acá, que es mas facil.
Dan. Pues qué temes? *Alc.* Un araño,
que me llegue à la asadura,
y quando menos al brazo.
Dan. No harán. *Alc.* Es que los Leones
son amigos de livianos.
Rey. Llegad, abrazadle todos.
Alc. Eso vaya, en bulla vamos.
Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le haveis despojado,
vuelvan à ser de sus ombros
pendiendo, insignias, y ornato;
vuelva à recibir mi anillo,
y vuelva à partir el mando
de Babilonia conmigo:
publiquese luego à quantos
mi sacro Imperio avasallan,
que de Daniél los mandatos
obedezcan como mios.
Dan. Tanto favor à un esclavo?
Alc. Mientras tiene usted Leones
merece eso, y otro tanto.
Rey. Llevadle luego: Daniél,
vé presto à adornar tu brazo
de la Purpura sagrada.
Dan. Solo à obedecerte vamos:
venid, amigos. *Alc.* Si harémos;
mas mande usted, que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es uso de Palacio.
Dan. Qué guarda? *Al.* Esos dos Tudescos
vestidos de leonado.
Echales la bendicion à los Leones, y van adelante, y Daniél con ellos.
Dan. Andad en nombre de Dios:
venid. *Alc.* Por Jupiter santo,
que entienden lo que les dice:

señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.
Rey. Qué ciencia? *Alc.* No has reparado
como los habla? sin duda
que él tiene vocabolario
para entender los Leones.
Rey. Qué presumes, mentecato?
Alc. Pues hay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un Leon, saber
lo que quiere decir, ñao?
Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano,
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
están de mi los aleves,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendo à mi el respeto
le echaron en este lago.
1. Señor, que honres à Daniél,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla;
pero el haverle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.
Rey. Pues qué Dioses, si eran falsos?
Cap. Dales tu, Dios verdadero.
Rey. Qué Dios les he de dár, villanos,
mas que el Dios que Daniél honra?
Cap. Aquese Dios es estraño,
Dios propio hemos de tener.
Rey. Que es propio? *Alc.* Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.
Rey. Barbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
qué alivio pudieron darnos;
qué bien en ellos perdimos,
si por Daniél derribados,
aun no huvo poder en ellos
para resistir su brazo?
1. Pues, señor, tu nos dás leyes,
tu eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en él
quien nos puede hacer daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à ese demos holocaustos.
Alc. Pues si es eso, ya yo tengo
un famoso dios pensado.
Rey. Qué Dios ha de ser? *Alc.* El hambre,
que es el dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio,
que à medio dia le damos,
y el dios de mas equidad,
pues de los que son mas ricazos,
quiere pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un trago,
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.
1. Señor, todo el Pueblo espera
que les dés Dios. *Rey.* Pues juntarlos,
que ya dios les quiero dár,
à quien hagan simulacros.
1. Y à quien ha de ser? *Rey.* A mí:
no soy yo para adorado?
Alc. Diganlo ocho mil mugeres,
que tienes en un serrallo.
Rey. Barbaros, Marte, y Mercurio,
Jupiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quienes fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroycas acciones
adoraron sus vasallos?
Quien mas heroyco que yo,
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra que no sea mia?
Qué Nacion, qué Reyno estraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?
Vuestro dios he de ser yo,
y el mio será mi aplauso:
en la estatua de metal,
que remató en pies de barro,
era la cabeza de oro,
en quien yo fui figurado;
pues si à mi el Cielo me dá
primer lugar, y tan alto,
por qué yo me he de hacer menos?
dios he de ser, dios me llamo.
1. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por dios te venero.
Alc. Y sino, haga lo contrario,
y le dará un tabardillo,

que

que le embie al otro barrio.
Rey. Hagase luego una estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el Templo colocado,
sacras victimas me ofrezca
el culto de mis vasallos.
Alc. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar es llano
que te querrá, pues es menos.
Rey. A lo que ahora importa vamos:
convocad el Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos,
à Nabuco-Donosor
por Dios de Asiria aclamado.
Tod. Viva el Dios de Asiria, viva.
Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alc.* Viva,
viva el Dios de Calambuco,
y haganse dél los rosarios.
Vanse, y sale Susana, y las Damas cantando.
Music. A ponerse entre cristales
desciende el Sol de su esfera,
quanto ellos sus rayos bañan,
les vuelve su luz en perlas.
Criad. Qué apacible que está el dia,
para el baño! qué templado!
Sus. Asi tuviere el cuydado
la triste esperanza mia:
à Joaquin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle à mi lado,
que como el Rey, retirada
en este jardin me tiene,
de noche mi vida viene
con la sombra asegurada.
O quien pudiera del dia
las horas apresurar,
ò el ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria!
1. Ya el baño espera, señora.
Sus. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
ver sus cristales ahora.
1. Mientras te bañas, cantando
divertirémos tu oído.
Sus. Que me dexeis sola os pido,
y ese eco suave, y blando,
dedicadle à quien por ley
se le debe, que es al Cielo.
1. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.
Sus. Pues si obedeceys, cantad,
y llore su tirania,
hasta que muriendo el dia
vuelva yo à mi libertad.
Music. Embidiosos los cristales
solicitan su belleza,
y al tenerla se convierten
sus embidias en afrentas.
Vanse, y mientras van cantando, sale Joaquin mirando à Susana.
Joaq. Temeraria es mi osadia,
mas como à Susana vea,
no puede haver riesgo igual
à la ventura de verla:
ya la he logrado, y la vista,
hydropica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quanto mas vé, mas desea.
No podré llegar à hablarla
si las criadas la cercan,
que el Rey manda que la asista
mas ya otro estorvo me aleja
de la dicha que procuro,
pues ahora al jardin entran
los dos Jueces de Israel,
y azia esta parte se acercan:
no sé que intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta ver à lo que vienen.
Salen los dos Viejos.
Viej. 1. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas,
cogidas de nuestra mano.
Viej. 2. Bendigalas Dios, y sea
digno adorno de su Altar.
Viej. 1. Acab, à coger comienza.
Viej. 2. Ya yo te voy imitando.
Joaq. Las flores, sin duda, son
para el culto de mañana;
retirarme de aqui es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella,
no se aventure el secreto.
1. Qué hermosas flores engendra
esta tierra venturosa!
2. Las cria quien las espera.

Dent. Music. El cristal que su luz toca,
fuego vuelve, y cristal llega.
1. Valgame el Cielo! qué miro?
en el baño una belleza?
Ninfa del baño, arrebata
la atencion: Susana es esta,
disimularé el mirarla;
qué hermosura tan perfecta!
Dent. Music. Y al que no toca sus luces,
mas fuego de embidia quema.
2. Alli una muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana: divertirme,
y disimular es fuerza.
1. Mas, por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.
2. Su hermosura me arrebata,
por mas que yo me divierta.
1. Cielos, qué impulso tirano?
2. Cielos, qué llama violenta?
1. Todo mi sentido arrastra.
2. Contrasta mi resistencia.
1. En el yelo desta nieve,
hay fuego que à entrar se atreva?
2. En la nieve destas canas
toca llama, que no muera?
1. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.
2. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto llega.
1. Este es superior impulso,
à que en mi no hay resistencia,
y huir de aqui es lo seguro.
2. Este es espiritu, ò fuerza
de destino poderoso,
que huya, el juicio me aconseja.
Retiranse los dos, cada uno por su parte.
1. Mas como, si el alma dexo?
2. Mas como, si el alma queda?
1. O tronco seco, y caduco!
este verdor no te afrenta?
2. O ceniza helada, como
te haces luz, siendo pavesa?
1. Yo me he rendido à mi mismo,
acercarme quiero à verla.
2. La razon cedió al deseo,
à verla voy de mas cerca.
1. Acab? 2. Nacor, donde vás?
Vuelvan à una, y encuentranse.
1. Yo, à coger las flores bellas
que guarnecen aquel quadro:
la voluntad, como ciega, *ap.*
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab verme pudiera.
2. La violencia del deseo *ap.*
se olvidó, de que en la huerta
tambien estaba Nacor.
1. Qué peligro! 2. Qué verguenza!
1. Disimular me conviene
tan afrentosa violencia. *ap.*
Pues vé tu por esa calle,
que à este jardin dá la vuelta,
y yo por estotra iré,
para encontrarte à la puerta.
El mismo me ofrece el medio
para entrar sin que me vea. *ap.*
Bien dices, vamos cogiendo
quantas flores hay en ellas.
1. Anda, pues. Volveré luego, *ap.*
quando él ya verme no pueda.
2. Quando se encubra en las ramas,
volveré à aliviar mi pena. *ap.*
1. Mas ya se esconde, yo vuelvo.
2. Yo vuelvo, que ya se alexa.
1. Mas que miro? 2. Mas qué veo?
1. Tu, à qué vuelves? 2. Tu, qué intentas?
1. Yo, solo ver à Susana.
2. Yo, ver à Susana bella.
1. Pues como, tu quando pasos
tan deshonestos te llevan,
no los templa con la nieve,
que manchas con tal baxeza?
2. Como? tu vés ahi juntas
la pregunta, y la respuesta?
1. Luego à ti la misma llama,
que à mi me abrasa, te quema?
2. No es sino veneno ardiente,
que bebió la vista en ella.
1. Pues Acab, qué hemos de hacer?
2. Al ver que mi ardor concuerda
con el tuyo, dá à entender
superior inteligencia,
que mueve nuestros deseos,
y à grande fin los ordena:
digo, que nos ayudémos
con el ruego, ò la violencia,
que este es impulso invencible.
1. Eso no, Acab, no lo creas,
que contra el sér natural,
no puede haver providencia.

2. Pues no es natural amar,
aunque viejos, su belleza?
1. Si, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla:
que aunque es natural amarla,
es contra naturalza,
que tu no tengas embidia,
ni yo de que tu la quieras.
2. Pues que hemos de hacer? 1. Entrar,
y rendirla à fuego, ò fuerza:
entremos, pues. 2. Ya te sigo.
1. Incendio infernal nos lleva.
Vanse, y canta la Musica.
Music. Candido cendal la enjuga,
nieve, que al fuego se yela,
y quanto mas se la quita,
mas pura nieve la dexa.
Dent. Sus. Qué es esto, aleves villanos?
Dent. 1. Tente, Susana, qué intentas?
Sus. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.
Salen los viejos retirandose de Susana, que saldrá à medio vestir.
Barbaros ciegos caducos,
qué apetito, qué torpeza
à tan lascivo despecho
vuestra inutil mano alienta?
1. Qué es lo que dices, muger?
2. Qué has pensado, muger necia?
Sus. Traydores, lo que se vé,
se conoce, no se piensa,
pues troncos, sin alma ya,
en cuya seca materia,
ese fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema,
qué haveis visto en mi? qué impulso,
ò qué motivo os alienta?
si os provocó mi hermosura,
no os refrenó mi modestia?
Si fué à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temió de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina della:
pues como os dió amor la flor,
mas que temor, la defensa?
Y quando en mi no os templára
ninguna atencion, hiciera
lo que en mi no hizo el respeto,
en vosotros la verguenza.
Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
à todos tres nos importa:
vosotros por la verguenza,
y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco sea
el freno de mi respeto,
que no os paró en la carrera.
1. Susana, ya que has sabido
una intencion tan violenta,
que al quererla reprimir,
fué en vano la resistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tu no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te havemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar de ella.
2. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.
1. Vamos à acusarla. *Sus.* Espera:
qué es lo que dices, Acab?
2. Qué esto es cierto.
Sus. Yo estoy muerta!
yo con hombre? 1. Tu, Susa[illegible]
Sus. Eso es falso. 1. Es evidenci[illegible]
Sus. Sois traydores. 1. Somos Ju[illegible]
Sus. Pues qué hareis? 2. Darte sen[illegible]
1. Vamos à acusarla. *Sus.* Agu[illegible]
Joaquin al paño.
Joaq. Cielos, qué voces son est[illegible]
que aunque à un peligro me a[illegible]
oyendo à Susana en ellas,
no hay temor que me acobar[illegible]
Sus. Vuestra misma culpa os cieg[illegible]
à tan falso testimonio,
y de un abysmo à otro os lle[illegible]
1. Yo lo vi. 2. Y yo. *Sus.* Pues qué [illegible]
1. Que con un hombre, que est[illegible]
en este jardin, agravias
de tu esposo la nobleza.
Joaq. Valgame el Cielo! qué escuch[illegible]

ya

ya aqui revelar es fuerza
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.
Sus. Hombre conmigo? eso es falso.
1. La verdad, Susana, es esta.
Sus. Pues quien era ese hombre?
Sale Joaq. Yo.
Sus. Qué miro, Cielos? *Joaq.* No temas.
1. Yo estoy sin mi. 2. Yo tambien.
Joaq. Hoy acaba la sospecha,
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega;
pues quando entrar haveis visto
à un hombre aqui con ella,
no haveis visto que soy yo?
Por la tirana violencia
del Rey, busco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardeis el secreto
mi injusto peligro os mueva.
1. Joaquin, el hombre que vimos
Acab, y yo en esta huerta,
no fué de noche, de dia
entró por las tapias della,
y no eras tu, que nosotros
lo vimos bien en las señas.
Joaq. Valgame el Cielo! qué escucho?
todo el corazon me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me dió la llave;
ya es cierto el mal.
Sus. Yo estoy muerta!
esposo, esta es falsedad.
2. Joaquin, la verdad es esta.
1. Susana ofende tu honor.
Joaq. Pues quien duda que lo sea?
decis bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.
1. Yo sé bien que tu no eras.
Joaq. No veis que eso es ilusion?
2. A ti te toca la ofensa:
tu permitirás tu injuria,
si quieres que no sea cierta.
1. Vamos, Acab. 2. Nacor, vamos.
Joaq. Yo sé que mi esposa es buena.
1. Si hará, si tu lo permites.
Joaq. Vive el Cielo, que el que piensa:::
1. Por esto de mi te irritas?
à mi me toca tu afrenta?
enojate tu contigo,
pues tu honor mismo condenas.
2. Vamos, que hemos de acusarla,
que él no osará defenderla
por el peligro del Rey.
1. Y aunque él mismo la defienda,
qué importará, si juramos
nosotros dos, que él no era?
2. Muera Susana, Nacor.
1. Porque nuestro agravio muera.
Los dos. A Dios, Joaquin. *vanse.*
Joaq. El os guarde,
y à mi, de mi me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento un etna.
Muger, mas si muger dixe,
qué he de decirte, que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traicion, y mi afrenta?
Sus. Qué es lo que dices, esposo?
à ese furor te despeñas?
no vés que esos falsos viejos,
viendome aqui sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,
profanar de mi decoro:::
Joaq. No prosigas, basta, cesa,
que ya he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.
Sus. Pues por qué no permites
que su maldad te refiera?
Joaq. Porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y esa tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea;
el corazon, que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento,
que aun el pronunciarla sepa.
Sus. Pues porqué estás irritado?
Joaq. Perdona mi pasion ciega.
Sus. Y si estos viejos me acusan?
Joaq. Saldré yo à ser tu defensa.
Sus. Y si al Rey con eso ofendes?
Joaq. Menos mal es que yo muera.

Sus.

Sus. Eso no, esposo querido.
Joaq. El honor nada rezela.
Sus. Y si eres menos creído?
Joaq. Dios conozca tu pureza.
Sus. En él fio. *Joaq.* El nos ampare.
Sus. Su esclava soy.
Joaq. El te alienta.
Dent. Nabuco-Donosor viva,
nuestro Dios. *Sus.* Qué voz es esta?
Joaq. Ay Susana, que del Templo
sale el Pueblo, y al Rey llevan
aclamandole por Dios.
Sus. Grave horror! *Joa.* Barbara empresa!
Sus. Pues qué has de hacer? *Joa.* Vete tu,
que yo entre la plebe inquieta
saldré de aqui sin ser visto.
Sus. A Dios, pues. *vase.*
Joaq. Con él te queda:
cortar por aqui à la plebe
me importa, y meterme entre ella,
por no dar causa, saliendo
del jardin, à la sospecha:
por aqui salgo à una plaza,
por donde pasar es fuerza
quantos al Rey acompañan:
el Cielo de él me defienda:
ya entra en ella todo el Pueblo.
Dent. Viva el Dios de Asiria.
Dent. Alc. Y beba:
viva Nabuco-Donosor,
que viene como mil perlas.
Sale por una parte el Pueblo, Alcacér, y el Rey, y por otra Daniél, y las tres mugeres que sobran en la compañia, vestidas de Judias, de gala.
Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano
arbitro de mi Imperio soberano:
ya por mi asegurais en paz, y en guerra
los sucesos del Cielo, y de la tierra.
Dan. Cielos, que à maldad tanta
dé permision vuestra justicia santa!
Rey. Daniel, amigo mio,
parte de mi deydad, y mi alvedrio,
llega à mis brazos, y recibe en ellos,
de tu Rey, de tu Dios, poder, y honores.
Dan. Mi Dios, señor, los orbes superiores
le santifican, y su nombre aclaman
los Serafines, que en su luz se inflaman.
Rey. No llegas à abrazarme?
Dan. Eso me escusa
tu aclamacion. *Al.* Qué dice? esto rehusa?
pues no abraza à su Dios? pese à su brio,
que tiene mas ventura que un Judio.
Re. Pues no puedo yo ser Dios de mi gente,
quando soy Rey del uno al otro Oriente,
y mandar que me adoren mis vasallos?
Alc. Qué llama que le adoren? y adorallos?
Dan. El Rey, señor, que su poder encierra,
es imagen de Dios solo en la tierra,
y como à imagen suya darle debe
culto, y veneracion, nobleza, y plebe,
mas no la adoracion de Dios sagrada,
que está solo à su nombre dedicada.
Rey. Pues eso dices tu, à quien yo prefiero
por amigo auxiliar, y compañero,
y mi Imperio, y deydad parto contigo?
quien me puede estorvar lo que yo sigo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y si lo puedo, ò no, adoradme, Hebreos,
las rodillas doblad en mi presencia:
qué esperais? no me dais la reverencia?
Alc. Que no traerán rodillas imagina,
si se las han dexado en la cocina.
Jo. Cielos, pues en mi nadie ha reparado,
quiero huir el peligro del pecado. *vase.*
Rey. Qué os suspendeis?
Dan. Señor, donde caminas?
mira que es un error lo que imaginas,
mira que de Dios te haces enemigo.
Aparte el Rey à Daniel.
Rey. Ya que à ti te reservo por amigo,
ellos sin ti me han de adorar ahora:
vasallos, muera aqui quien no me adora.
Ju. 1. Nuestro cuello, señor, está postrado
antes que cometer ese pecado.
2. Yo antes de hacer tal yerro quiero
3. Y yo mi vida de muerte espero
Rey. Pues si el morir escogeis,
en ese horno, cuyo horror
con sus llamas representa
la mas infeliz mansion,
os han de echar à los tres:
mirad qual será mejor,
ò morir entre sus llamas,
ò darme la adoracion.
Los 3. El horno escogemos todos.
Rey. Pues ya esto toca à mi honor,
echadlos luego, vasallos.
Dan. Reporta la indignacion,
y repara ::: *Rey.* Echadlos luego.

Dan. Mira que ofendes à Dios.
Alc. Ya que al horno los embias,
señor, echales arroz,
y llevenles en cazuela.
Rey. Abrid la boca feroz
del horno, para que vean
donde han de morir. *Dan.* Señor,
Abrese un horno ardiendo.
para pedir que te temples,
doble las rodillas yo.
Rey. Aparta, villano Hebreo.
Dan. Pues amigos, fiad en Dios.
Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.
Rey. Mueran luego. 1. Ya yo voy.
Rey. Pues echadlos uno à uno,
para que vea el horror
de la muerte el uno del otro.
Echan à uno.
1. Señor amparadme vos.
Dan. El Cielo os dé fortaleza.
Alc. Ya aquel adentro cayó.
Rey. Echad à estos. *Alc.* Alon.
2. Valedme, Dios de Abrahàn.
3. Valedme, Dios de Jacob.
Alc. Mas valiera un Dios de un rio:
ya están todos tres, señor,
jugando ya tres en raya.
Rey. Aqueste fiero rigor
se execute en todos quantos
negaren mi adoracion:
todos los Hebreos mueran,
que no me adoraren hoy.
Dan. Ha barbaro! tu verás
presto el castigo de Dios.
Rey. Mirad si ya se han quemado.
Alc. Antes sale lindo olor
del horno, que allá parece
que queman ambar, señor,
estos eran pastilleros. *Rey.* Miradlo.
Alc. El horno se abrió,
y todo parece un Mayo:
qué es lo que mirando estoy?
Abrese el horno ardiendo por abaxo, y por arriba será todo jardin, y en una elevacion de gloria van subiendo los que están en el horno, mientras cantan dentro.
Music. Bendecid al Dios de Abrahan,
y todas las obras de Dios.
Dan. O piadoso Dios immenso!
mil veces gracias os doy
por vuestras misericordias,
que todo lo podeis vos.
Rey. Al Cielo se van subiendo
en gloriosa elevacion.
Cubrese la elevacion en lo alto cantando.
Music. Bendecid al Dios de Abrahan,
y todas las obras de Dios.
Rey. Esto es obra Daniel.
Dan. No es sino del Autor
de todas las obras suyas.
Rey. Tu me haces oposicion,
villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor!
Dan. No hago tal; pero aconsejo
lo que te importa. *Rey.* Traydor:
quitadle de mi presencia,
quitadle todo el honor
que le di: no vista ya
la Purpura que le honró.
Dan. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.
Rey. No entres en Palacio mas.
Dan. Solo entrar quiero en Sion.
Rey. Echadle por la escalera.
Alc. Mas vale por un balcon.
Dna. Ha Rey, que presto verás
el castigo de tu error!
Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya soy Dios tambien yo.
Alc. Y yo deste Dios soy siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

Sale delante la Musica, y acompañamiento, Nabuco-Donoser, y Alcacér.
Music. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiesan al Rey de Asiria
por Dios, que rige los Cielos.
Rey. Qué suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
y como el viento felice
en sus ecos las aprehende!
mi sér vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy señor del mundo,
como puedo ser humano?
y al Cielo no desobligo,

quando adoracion me dén,
que el mismo Dios le está bien
tenerme à mi por amigo.
Mi nombre se ha de ansalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
porqué no me han de adorar?
Que se me postre es justo,
quando à ser su dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.
Yo mudo suertes, y estados,
pues no es dificil creer,
que es Dios el que puede hacer
dichosos, y desdichados.
Alc. Deydad eres celestial,
bien tu Imperio lo merece,
y à mi, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que un hombre de tu poder,
aqui para entre los dos,
ha menester mucho Dios
para dexarlo de ser.
Rey. Y en fin, qué es lo que se dice
de que busco adoracion?
Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradice.
Con tu imagen singular
qualquiera achaque se enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quiere sanar.
A todos, con su ansia pia,
con tus piedades consuelas:
qué bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En ti hallan remedio eterno
las rehumas, y los flemones:
oyes, date à sabañones,
si llegas dios al invierno.
Rey. Solo Daniél contradice
tanta deydad à mi Imperio,
mas ya en duro cautiverio
vivirá vida infelice.
Que un vil Hebreo se atreva
à estorvar la adoracion,
que se adquirió mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme asi,
y aquesto me sirve à mi
de tristeza, y de cuidado.
Mas qué importa, quando voy
à eternizar mi poder?
porque yo, que vengo à ser,
si como los otros soy,
cantad. *Alc.* Ya tiene segura
Daniél, en tan grave empeño,
su libertad, que si hay sueño,
tambien ha de haver soltura.
Music. Todos postrados le adoran,
y con rendidos afectos
sacrifican à su imagen
desvanecidos inciensos.
Viva, pues, su sér divino,
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal
quien pone leyes al tiempo.
Alc. Idos todos, pues se vé
rendido al comun beleño,
y nadie sensure el sueño,
que tuvo dos, y es de fé.
Entranse los Musicos, y quedan hablando entre sí Nabuco-Donosor, y Alcacer. *Sientase.*
Rey. Qué arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad,
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la miro?
O que gran misterio explica
el arbol que estoy mirando!
Alc. El sin duda está soñando
con el arbol de Garnica,
mas pues duerme, y yo aqui estoy,
quanto él hablare consigo,
daré à entender que es conmigo,
y que su familiar soy.
Ponese junto al Rey, como que habla con él, salen los Juezes con recado de escrivir.
Juez 2. Aqui está el Rey, nuestra ...
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.
Alc. Hebreos hay en la sala.
Juez 1. Muera Susana, y no haya
ya que no nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.
Rey. Daniél lo declarará.
Alc. Si señor, solo ese labra
la verdad con fuertes brios,
porque à los demás Judios
no hay que creerlos palabra:

son unos perros, señor,
no me han dado ni un real.
2. De nosotros habla mal,
por señas, que hable mejor,
le diré. *Alc.* Picó el lenguado.
1. Cosas hablan muy ocultas:
quereis despachar consultas?
2. El sin duda es su privado.
1. Mucho es, para ser moderno,
el valimiento en que está.
Alc. Señor, yo no puedo ya
con el peso del govierno.
2. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo, se mejora.
Alc. Pardiez, si él roncara ahora,
que era cosa de buen gusto.
Hacele señas con un bolsillo.
1. Alcacér, porque hables bien:::
Alc. Un bolsillo asoma alli:
qué es esto? quien está aqui?
2. Los dos Jueces somos, ten,
y llegamos à apoyar:::
Alc. No lo tomaré, es molernos.
2. Cien doblas, y es corrernos.
Alc. Vengan, por no porfiar.
2. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi fe pidió.
Alc. Llegue, que aqui quedo yo,
y saldré quando importáre.
1. Bueno es haver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.
2. Ya me turba mi pecado:
Señor, de una gran maldad
os damos cuenta los dos.
Rey. Daniél, Ministro de Dios,
declara aquesta verdad.
1. Señor, verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.
Levantase el Rey de la silla, y caen los viejos acobardados.
Rey. Que quiera affigirme el Cielo
con aquesta nueva duda!
qué podrá significar
el arbol qué vide fiel!
pero llamadme à Daniél,
por si aclara mi pesar:
qué me quiere el Dios incierto
de Daniél? pero advertido,
quiere turbarme dormido,
porque no puede despierto:
mas en mi cabe temor,
quando del Orbe soy dueño?
pero acobardarme un sueño,
es de brazo superior.
Y vosotros qué quereis?
2. Que contra un grave delito,
conforme al comun edicto,
esta sentencia firméis:
pague su torpe pecado
quien su honor manchó, y su fé.
Rey. Mostrad, pues, y firmaré,
aunque pese à mi cuidado.
2. Todo bien ha sucedido;
ya se logró nuestro ardid.
Rey. Id en paz, pero advertid;
yo estoy tal, que no he leído
contra quien es la sentencia.
1. Dile el delito primero,
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.
2. Deshonesta, torpe, y fiera,
adultera fue, y liviana
con un esclavo, Susana:
qué es lo que decís? *Rey.* Que muera;
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar el amor.
2. No hay porque dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.
1. Cierto es, señor, su pecado.
2. Susana adultera es,
claras sus culpas están.
Sale Daniél al decir estos versos.
Dan. Cielos, qué es lo que escuché?
Susana adultera fué?
2. Si, por el Dios de Abrahan.
Dan. Tu pasion se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que à una pregunta sencilla
no se ajusta esta respuesta:
y aqui con errado intento,
juras sin necesidad,
que adonde está la verdad,
de qué sirve el juramento?
Y antes podré yo dudarlo,
quanto tu cuidado advierto,
que hace tu credito incierto
la fuerza de asegurarlo;

y esa fé que en ti se mira,
ni la apruebo, ni me agrada,
que verdad muy afirmada,
tiene asomos en mentira.
1. Solo en observar la Ley
nuestro cuidado se emplea.
2. Qué importa que él no lo crea,
si ya le ha quitado el Rey
el Imperio, y el poder,
con que nuestro intento mude?
1. No hace el caso que él lo dude,
no tenemos que temer.
Vanse los viejos, y quedase el Rey con Daniél.
Dan. Que un delito tan estraño
cupiese en tan casto zelo!
presteme poder el Cielo
para inquirir este engaño.
Gran señor, de ti llamado
à tus plantas estoy fiel.
Rey. Yo te he llamado, Daniél,
porque de un nuevo cuidado,
de un nuevo asombro violento,
entre sueños no entendido,
ni dudado, ni creído,
me saques. *Dan.* Di. *Rey.* Estáme atento.
Yo soñaba que veía un arbol
frondoso, copado, y bello,
que elevado sobre sí,
haciendo escala los vientos,
con las hojas de su copa
altivo tocaba al Cielo,
en cuyo extremo se veían
las aves, que con ligero
vuelo, ya se divertían
con musicas, y gorgeos:
à su tronco muchos brutos,
y sus ramas todo el centro
ocupaban de la tierra,
y à un breve instante de tiempo
se destruyó todo el arbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que à su pie estaban;
y dixo una voz del Cielo:
No le aranqueis la raíz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque está destruído,
volverá nacer de nuevo
con la misma lozanía,
en pasando siete tiempos.
Este es, Daniél, el cuidado,
este es el segundo sueño,
que nuevamente me aflige;
pues dices tu que es immenso
tu Dios, y pueden con él
tanto tu virtud, y zelo,
haz que por ti me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
esta ilusion que conservo,
este temor que averiguo,
que si lo haces, te prometo,
que como dueño absoluto
has de mandar en mi Imperio.
Dan. Gran Rey, pues de mi te vales
lo que me revela el Cielo
te diré, pero apercibe
el valor, y el sufrimiento,
que si fué de vanagloria
el otro sueño primero,
aqueste explica el castigo,
que Dios contra ti ha dispuesto.
El arbol, que con su copa
tocaba ambicioso al Cielo,
eres tu; las aves son
tus altivos pensamientos,
en cuyas alas volaste
à usurparle à Dios immenso
la adoracion, cuya gloria
le tiranizabas ciego.
El que el arbol se arruinase,
todo su esplandor deshecho,
quedando solos los brutos,
es, si atiendes al Misterio,
que tu sobervia postrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto incapaz, y torpe,
sin sentido, y sin acuerdo:
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo
has de vivir en los campos,
haciendo el inutil heno.
El no arrancar la raíz,
de Dios es justo precepto,
porque ha de reverdecer
en pasando siete tiempos,
el arbol te da à entender,
que à tu antiguo sér volviendo
en pasando siete años,
tendrás el perdon del Cielo;

y aquese, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à muy breve espacio
todo cumplido has de verlo.
Rey. Pues, Daniél, si tanto vales
con tu Dios, y pueden tus ruegos
con él, que revoque en mi
un castigo tan violento:
dueño serás de mi vida,
de quanto soy serás dueño,
si por ti llego à alcanzar
esta piedad que deseo.
Dan. Yo le pediré à mi Dios
que reduzca à menos tiempo
el castigo que te aguarda,
pero has de ofrecer primero
la enmienda à tan ambiciosa
soberbia. *Rey.* Yo te la ofrezco;
mas como no me resisto?
pero como me convengo
à sufrir tanta ignominia?
ò pese al injusto Cielo!
no soy yo Rey soberano?
no soy yo del mundo dueño?
no soy Nabuco? mas ya,
al irme à buscar soberbio,
me hallé, à mi pesar, rendido
de un impulso que no entiendo.
Dan. Pues porque tan gran castigo
sea à vista de tu Pueblo,
Salen Alcacér, y otros.
Babilones, escuchad:
hoy castiga el Dios supremo
à Nabuco-Donosor,
su soberbia convirtiendo
en un bruto irracional.
Rey. Es verdad, ya voy sintiendo
el castigo de mi culpa.
Alc. Por Dios, que empieza
à hacer gestos.
Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Daniél, yo renuncio en ti
todo el poder, y el Imperio:
rige tu, mientras que yo
mi sér antiguo renuevo.
Alc. Parece que vá de veras
porque admirado, y suspenso,
lo mismo que mira, ignora,
mas dime, aquesto te ruego,
en qué animal, ò en qué bruto
se ha de volver? *Dan.* De sí mismo
será, por mayor castigo,
un misterioso compuesto.
Alc. Oyes, conviertele en lobo,
volverá con otro sueño.
Dan. Ya parece que de Dios
el castigo va sintiendo.
Rey. Ya à estraña forma siento reducido,
el corazon suspenso, y admirado,
y à otras nuevas pasiones inclinado,
me llevo solo del comun sentido.
Ya mi memoria se trocó en olvido,
y mi razon en instinto errado;
sin duda mudé el sér, pues ya turbado,
ni encuentro lo que soy, ni lo q̃ he sido.
Mas como, si soy bruto, en mi fatiga,
quando llego dudoso à discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?
Pero el immenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan, al sufrirlo,
discurso me dexó para entenderlo.
Dan. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereció por soberbio.
Rey. Llevadme, amigos, al campo,
que por su aspereza anhelo. *vase.*
Alc. Ayuda aqui, que se quiere
echar por aquesos suelos:
quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y usted no le ha menester,
si ha de encubrirse de bello.
Dan. Alcacér, tu le acompaña.
Alc. Comeráme si es jumento.
Dan. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.
1. Gran lastima! 2. Gran desdicha!
Alc. No me muerda, compañero,
tengamos la fiesta en paz.
Dan. Rey infelíz, yo te ofrezco
pedirle à mi Dios, que aplaque
el castigo de tus yerros. *vanse.*
Sale Joaq. Adonde, ciego, y turbado,
sigo mi propia pasion,
y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?
Donde mi amor sin defensa,
en tan imposible empleo,
me vengo tras mi deseo
à escondidas de mi ofensa?

Este

Este es (muera à dolor tanto)
el sitio en que se ha de vèr
todo el Sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aqui pagará el tributo:
campos, porque floreceis?
Cielos, porque no os poneis
eterno, y funesto luto?
Aneguese en sombra fria
el Orbe à tanto accidente,
y à los soplos del Oriente
no vuelva à encenderse el dia.
Falten las luces mas bellas,
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueran las Estrellas.
Mas como pronuncia el labio
las finezas que repito,
quando su propio delito
me está acordando mi agravio?
Si adultera fué, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas como lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.

Dan. Aqui ha de ser el castigo,
paraque el Pueblo le vea.

Joaq. Ya llegan donde ajustada
se execute la sentencia:
qué me importa su inocencia,
si muere como culpada?
Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si hay belleza que llorar,
hay agravio que sentir.
Crueles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.
Muera, pues lo quiere así
la injusta ley de la honra,
y pues que vé mi deshonra,
cayga el Cielo sobre mí.

Vase, y tocan una sordina, y salen las mugeres, los dos Jueces, y Susana cubierto el rostro, y atadas las manos.

Juez. Este es el lugar adonde,
es bien que Susana muera.

Sus. Decid, la que en Dios espera
à quien nada se le esconde;
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir;
y pues nuestra Ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin succesion,
dexadme llorar mi muerte,
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:
no me estorveis, que con fe
en endechas mal formadas,
llore yo con mis criadas,
como la hija de Jepté.

Cant. Hijas de Sion,
cantemos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus Ritos.

Sus. Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios, que conoce
pensamientos mios,
me dará por ellos
el premio, ò castigo.
Nuestra Ley declara,
que serán malditos
los que en bendicion
no tuvieren hijos.
O tu, que en los Cielos,
hermosos Olympos,
eterno te llamas,
sin fin, ni principio;
pues ves mi inocencia,
y en mortal suplicio
permites que muera
donde mas te sirvo;
alienta mi pena,
pues has conocido,
que della te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas haveis visto,
volved à decir,
por si algo os obligo :::

Cantan. Hijas de Sion,
lloremos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus Ritos.
Juez 2. Haced al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del Rey. *Juez 1.* Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israél,
oye tu mortal sentencia.
Sus. Pues os dá el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.
Juez 1. Susana, por otro nombre Azucena, hija de Eliacer, y muger de Joaquin, siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra Ley, mandamos, que sea entregada al Pueblo, para que muera apedreada publicamente. Dada en Babilonia, y confirmada por Nabuco-Donosor, Rey de Asiria, y Judea.
Los Juezes del Pueblo Hebreo.
Juez 2. Solo el cumplimiento espera
la Ley nuestra: qué decís
los que la sentencia oís?
Tod. Que muera Susana, muera.
Sale Daniél, y Alcacér cargado de piedras.
Dan. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana está inocente,
y presto aqui lo vereis.
Alc. Diera, porque se librára,
un diente, si me doliera,
porque la pena que espera,
à los viejos se pasára.
Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.
Dan. No temas, muger, que el Cielo
jamás del justo se olvidó,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Viva el gran Dios de Israél,
que está inocente Susana:
lascivos, viejos livianos,
sangre de Caín el cruel,
no del Tribu generoso
de Judá, como perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Con quien decís, que Susana,
su precioso honor manchó?
Juez 2. Con un mancebo que huyó:
pero tu pregunta es vana:
quien te ha dado presuncion
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdicion?
Dan. Yo puedo, pues me dió el Rey
su poder, de que uso aqui.
Juez 2. Pues Daniél, si eso es asi,
digo que tu gusto es ley.
Dan. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado y
llega tu, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à ese apartado,
donde no escuche el suceso:
declara, pues, que tu fuiste
testigo: donde la viste?
Alc. Armado se la ha con queso.
Dan. Junto à qual arbol estaba
en el jardin, que has escrito,
quando cometió el delito?
Juez 2. Junto à un lentisco manchaba
su honor. *Dan.* En tu rostro mismo
conozco que están mintiendo,
y en tu maldad vas cayendo,
de un abismo, en otro abismo.
Alc. Contra los dos, por mas medras,
las almendras se previenen,
pero aquestos viejos tienen
perdido el miedo à las piedras.
Dan. Ahora vereis manifiesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Dí, viejo lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre han vivido,
dando materia à su fuego;
qué planta verde, y sombría
à Susana; pues dixiste,
que ofender à Dios la viste,
en el jardin la cubría?

Alc.

Alc. Ea, responde con brio.
Juez 1. Mi culpa la voz no hallaba:
junto à una carrasca estaba.
Alc. Endereza esa Judio.
Juez 1. Anegonos la borrasca.
Alc. Miente, y es gran picardía,
que Susana no podía
fiarse de la carrasca.
Dan. Hombre, à quien castiga Dios,
ya tu culpa has confesado,
pues haviendo discordado,
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquir disculpa.
Hebreos, Susana es buena, *desatala.*
y asi el rigor de la pena
hoy pagará quien la culpa.
Juez 1. Sentencia es muy ajustada,
que es verdad que los dos vimos
à Susana, y la diximos
nuestro torpe amor. *Alc.* Pedrada.
Juez 2. Y ella constante al oírlo:::
Dan. Callad, no lo referais,
que pienso que os deleytais
otra vez al repetirlo:
llevadlos. *Sus.* Justo Daniél,
Profeta santo, yo soy
la ofendida, y la que estoy
de su delito cruel
infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemes,
hallen piedad estos dos:
basta que hayan confesado,
no mueran por causa mia,
asi la alta profecía
del Mesías deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Dan.* Tu has mostrado
ser de Dios un fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas destos hombres la vida,
tan desperdiciada, y ciega,
hoy à su termino llega,
en vicios endurecida:
adulteros han vivido,
engañando las mugeres
de Israël; pues como quieres
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes,
que tu fé por ellos hizo?
Alc. Pues si en ellos dá el granizo,
los destruirá, que están verdes.
1. Apedreados, sus traiciones
pagarán, y su torpeza.
Alc. Ea, hijos, à la cabeza,
y nadie tire terrones.
Dan. Llevadlos, y tu triunfante
vén à buscar à tu esposo.
Llevanlos, y sale Joaquin.
Joaq. Dí al hombre mas venturoso,
al mas fino, y mas amante:
esposa, mi bien, señora,
loco de contento estoy:
qué eres mia, y tuyo soy?
de alegria el alma llora:
nunca llegué à presumir,
que en ti cupiese traicion.
Sus. Estando en mi corazon,
mal que te pudo encubrir.
Joaq. Justo Daniél, hoy los dos
tenemos vida por ti.
Dan. Nada me debeis à mi,
que esta fué hazaña de Dios.
Joaq. Que he vuelto à ver tu beldad!
Sus. Esposo, en tan justo empleo,
no eche à perder el deseo,
lo que ganó la verdad:
vamos adonde le demos
gracias à Dios soberano,
de que me libró su mano.
Joaq. Todo mi amor es extremos.
Dan. Venid, y al supremo Autor
se rendirá vuestro zelo.
Joaq. Vamos, y hoy se llevó el Cielo
lo que le toca al amor.
Vanse todos, y quedase Daniél
Dan. Señor, hazaña tan grande
os queda ahora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os ablande.
El Rey de sí enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos, Rey piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador.
Vanse, y sale Alcacér, y dos Asirios.
1. Ya que han quedado por ley
los

los dos viejos castigados,
queremos, de ti guiados,
que nos enseñes al Réy,
que en fabulas, ni en historias
se ha visto asombro mayor,
y esta ha quitado el valor
à las antiguas memorias.
2. Qué en fin está tan ageno,
de todo humano estatuto?
Alc. En su especie está tan bruto,
que pace en la tierra el heno,
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos,
y quando el come cardillos,
es que tiene combidados;
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le eché al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que asi Daniél lo ordenó;
pero aqui cerca sonó
de la cadena el ruido:
él es, que à buscarme viene,
hojas royendo, y raíces:
hijo Mazorque, qué dices?
Sale el Rey vestido de animal, con una cadena al cuello.
1. Rara forma es la que tiene!
Alc. Ahora le vereis paciendo
linda grama.
1. Su ambicion
se ha trocado en compasion.
2. Señas hace, y no le entiendo.
Alc. Pues quien le podrá entender,
quando él no se entiende à sí?
qué dices? qué me esté aqui?
que eres mula de alquiler?
1. Qué dice?
Alc. No dice nada:
lindos interpretadores:
qué? quereis tomar sudores?
que te trayga una engramada?
2. Que es señor del mundo dice,
no veis señalar corona?
Alc. Que te haga la mamona?
el mismo se contradice.
1. Buscando anda que comer.
Alc. Yo nunca de ti me olvido,
y por eso te he traido
este poco de alcacér:
Echale alcacér, y come.
Por Dios, que come à diez muelas,
sin quien lo estorve, y à solas:
oyes, de eso, y amapolas
se hacen valientes cazuelas.
Como engulle el bellacon,
y allá à su medio entender,
dice, que haviendo alcacér,
haya quien coma salmon?
1. Las uñas de Aguila, el Cielo
le ha dado por mas que pene.
Alc. Qué bravos dedos que tiene
para hacer medias de pelo!
2. Que asi se llegue à mirar
quien rindió el mundo à su brio!
Alc. Mucho come usted, Rey mio,
vamos à forragear:
llevarle de Villa en Villa
no fuera muy mal ardid:
quieres te lleve à Madrid
con el oso, y la monilla?
anda, que en estando hambriento
yo te meteré en un trigo.
Sale Daniél, y toda la compañia, y echase Nabuco à sus pies.
Dan. Todos os venid conmigo,
vereis el mayor portento.
Alc. Daniél es este que vés,
conocenle tus delirios?
Dan. Este es vuestro Rey, Asirios,
veisle aqui puesto à mis pies:
Pueblo, qué exemplo mayor
quieres del Sumo Poder
de Dios? amar, y temer
debe el hombre à su Criador,
y no os debeis admirar
desta ambicion derribada,
que quien le formó de nada,
lo pudo asi transformar.
Y tu, castigado Rey,
mira en tu felice estado,
como te vés humillado
de mas poderosa ley.
Prueba à decir que los hombres
te adoren, intenta hablar,
sin que en tan baxo lugar
de tu mismo sér te asombres.
Mira en tus penas mortales,
para humiliar tu poder,

si Dios huvo menester
maquina en duros metales.
Que ya estás humilde sé,
que el poder de Dios confiesas,
que reconoces, y besas
la tierra que tuya fué.
Señor, que de tantos Cielos
à un movimiento reduces
la luz para tantas luces,
por tan varios paralelos,
y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones,
Angelicos esquadrones
te están aclamando Santo;
fé tengo, que si él te pide
perdon, que lo ha de alcanzar:
quieres à Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide?
pues levanta el rostro al Cielo,
su justo enojo detén,
que asi aplacaba Moysén
à Dios, orando en el suelo:
habla à Dios, pide perdon,
aunque mal los labios abras,
con Dios no importan palabras,
que él te entiende el corazon:
pesate de haver pecado?
sientes haverle ofendido?
estás muy arrepentido?
Rey. Si.
Dan. Pues Dios te ha perdonado:
cobra tu sér sin rezelo,
pues ya el perdon alcanzaste,
y pues mi voz escuchaste,
oye ahora la del Cielo.

Levantase Nabuco, y tocan chirimias, y aparecese un Angel en un buelo.

Ang. Babilonios, atendedme,
pues Dios por mi boca os habla,
Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padeciese
Nabuco desdicha tanta,
y à los ruegos de Daniél
su sentencia revocada,
lo reduxo à siete meses:
ya perdon su culpa alcanza,
ya Dios permite que vuelva
à la Diadema Sagrada
de Rey, y es su voluntad,
que dexes ir à su Patria
libre al Pueblo de Israél.
Rey. Yo os doy, la palabra,
pues sé, que el que se os opone,
ninguna fuerza le basta.
Ang. Pues queda en paz, Babilonia,
y tu, Rey, que à Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su justicia soberana.
Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
y à ti, Daniél, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.
Joaq. Tus piedades nos restauran.
Sus. Tu zelo todo lo puede.
Dan. A Dios le debeis las gracias,
dadle alabanzas eternas:
y aqui, Senado, se acaba
el Bruto de Babilonia,
y las tres plumas postradas
à vuestras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Centené, y Juan Serra, Impresores y Libreros, baxada de la Canonja, donde se hallará esta, y un muy abundante surtido de diferentes Titulos.